

ciones. Los resultados justificarán ó condenarán los medios que se han empleado. Ahora veo cuántas veces los Albani se me entraron por los ojos; pero como no tenia dinero que darles, y vos por otra parte desconfiábais de esa gente, me contenté con vivir bien con ellos é irlos sobrellevando. El dinero contante está visto que vale mas que todo. Si la España conquista á los Albani con buenas pensiones, se hace la dueña de este país. Nosotros no sabemos sino despedazar á nuestros enemigos y embrollarlos en vez de ganarlos. Estoy cierto de que si M. Azpuru no se hubiese asegurado por medio de cantidades muy crecidas y dado esperanzas de otras mayores, no me hubiera extrañado que los españoles le hubiesen burlado; tanto mas cuanto que los Albani no abandonarán á los Jesuitas, y no votarán á Ganganelli sino en el caso de estar plenamente seguros de que sostendrá á la Sociedad. Cuando se escriben ciertas cartas, nada cuesta escribir otras contra-cartas, y lo mismo se debe fiar de unas que de otras.”

Estas insinuaciones respecto á Ganganelli y que caian sobre él con todo su peso, no llegaron á realizarse. Ninguna persona exigió contra carta, porque los Zelanti, decididos ya á votar por el franciscano, ignoraban de todo punto el tratada concluido. Ni aun le suponian, y era tal el misterio con que se ocultaba, que el mismo Bernis casi puede decirse que le adivinó mejor que le supo. Esta medio-ignorancia es la que le movió á añadir en esta misma carta: “Doy gracias al Señor por no intervenir para nada en todo esto, y no me gustaria palpar lo que no puedo ménos de entrever. Por último, haré saber á Ganganelli en esta misma tarde, que sin nuestra cooperacion nada podrá conseguir, y que una vez empleada en beneficio suyo, debe estar unido á la Francia. Es preciso que nos tema un poco, pero no demasiado. Creo esta precaucion esencial, pues sin ella nuestro papel en este desenlace seria completamente pasivo y hasta ridículo.”

D' Aubeterre tuvo entrada en el complot de los españoles, pero conoció la necesidad de consolar al cardenal de Bernis, cuyo orgullo se hallaba altamente resentido. Para dulcificar las amarguras de su despecho, le escribe el 17 de Mayo: “Por mi billete (núm. 51) habrá visto vuestra eminencia que ignoraba completamente el pacto de los españoles con Ganganelli. A juzgar por las contestaciones de M. Azpuru, parece que él no sabia mas que yo. Falta saber si Azpuru ha usado conmigo la misma buena fé que yo con vuestra eminencia. Esto es lo que yo dudo. Por último, ya no queda sino desear que esta eleccion tenga efecto con todos los arreglos convenidos y que ya sabe vuestra eminencia. La eleccion es á gusto de las cortes, y las coronas tendrán toda la ventaja, y aparecerán como victoriosas, á lo ménos á los ojos del público. Si acaece que en lo sucesivo no están contentos con ese pontificado, nada tendrán que culparnos. Si

sale bien, sacaremos nuestro provecho como los demas. Todo ello es una casualidad. Ganganelli vale tanto como los demas, y los demas no valen mas que él. De ninguno me fio.”

Bajo tales auspicios y con semejantes ultrajes al Sacro Colegio, es como la diplomacia se disponia á hacer un papa; y recargando aun sobre todo esto, Bernis no titubea en contestar á esta insolente declaracion el 17 de Mayo por la tarde: “He recibido el billete (núm. 52) con que vuestra excelencia me ha honrado, y le veo tan en razon y tan claro, que es para mí el Evangelio. En su consecuencia, votaremos por Ganganelli en el escrutinio, y la paciencia nos adquirirá los votos que nos falten, porque me parece que la faccion de Rezzonico aun no quiere á este religioso. Creimos en un principio, segun las apariencias, que los españoles habian formado un gran plan asegurándose de los Albani, mediante lo cual todo se hubiera concluido en ménos de veinticuatro horas; pero parece que no ha habido mas que un simple arreglo con Ganganelli, quien se ha vuelto muy alegre y sumamente afable. Dice á todos que no quiere ser propuesto: nosotros le propondrémos á pesar suyo.”

Ganganelli dejaba obrar á los demas, y Bernis, sin quererlo, destruyó las odiosas sospechas que la víspera hizo recaer sobre la presunta venalidad de los Albani. En el momento de escribir aquellas líneas, tenia ante sus ojos una carta de Voltaire. El patriarca de Ferney violentaba tambien las puertas del cónclave, y en su estilo satírico y bufonesco, recordaba al cardenal las poesias de su juventud. Esta carta (1) fué para Bernis un bálsamo que calmó el do-

(1) La carta de Voltaire está fechada de 8 de Mayo de 1769. Hela aquí tal como se encuentra en sus *Obras completas*:

“Ya que estais, señor, metido en vuestra caja de tablas, aguardando al Espíritu Santo, será muy justo divertir un poco á vuestra eminencia.

“Sin duda habreis leído las *Quatre Saisons* de M. de Saint Lambert. Esta obra es tanto mas preciosa, cuanto que puede compararse con otro poema que lleva el mismo título, y que lleno de imágenes brillantes, tiene un estilo ligero y á cual mas florido. Son dos bellos adornos para el gabinete de un agricultor, como el que yo tengo el honor de ser. Ignoro de quién son estas *Quatre Saisons*, á cuyo lado nos atrevemos á colocar el poema de M. de Saint Lambert. En la portada se ven las iniciales de M. el C. de B... Será sin duda el cardenal de Bembo (\*). Dícese que este cardenal es el hombre mas amable del mundo, y que se apasionó de la literatura por toda su vida, la cual aumenta sus placeres así como su consideracion, aminorando su fastidio, si es que tiene alguno. Quieren decir que actualmente no hay en el Sacro Colegio sino una persona que se parezca á Bembo, y yo creo que esa persona vale mas que él.

“Hace un mes que llegaron á ver mi celda varios extrangeros, y nos pusimos á jugar el papa á los dados: yo ponía por el cardenal Stoppani, y saqué blanco; pero el Espíritu Santo no estaba en mis manos: lo cierto es, que uno de los que hemos jugado será papa. Si llegais á serlo vos, me recomiendo á vuestra santidad. Pasadlo bien bajo cualquier título, y no olvideis vuestras bondades para con el anciano labrador. V. Fortunatus et ille Deus qui novit agrestes.”

(\*) El cardenal de Bernis habia compuesto un corto poema sobre las *estaciones*.

lor de sus heridas. La leyó á los cardenales de su color; y envanecido con los elogios de Voltaire, se creyó destinado á la inmortalidad.

El 18 de Mayo, D' Aubeterre vuelve á hablar sobre la intriga, en la que tristemente se hallaba mezclado el nombre del futuro Clemente XIV. Las cartas se sucedian sin intermision, y á cada hora traian una prueba mas. "He recibido, dice el embajador al cardenal, los dos billetes de vuestra eminencia, núm. 58 y 59. Veo por el segundo, que el asunto de Ganganelli no está tan adelantado como lo creí, segun los avisos que me ha participado vuestra eminencia. Comienzo á creer ademas, que M. Azpuru no sabe mas que nosotros el fondo de esta intriga, que creo exclusiva obra del conlavista del cardenal de Solis. Dudo mucho de un tratado concluido de esa manera, y estoy seguro de que Ganganelli suspira un desengaño lo que es quizá quanto desean los Albani. En todo evento, si se pierde el primero, me parece que deben resultar de esta maniobra violentas sospechas en los espíritus sobre los últimos. Estoy disgustado al verme en la precision de renunciar á la esperanza de ver terminado de esa manera el cónclave. Saldremos de él con toda la ventaja posible, mas por medios de los que no debe resultar gran cosa. Hemos hecho un convenio agradable á las coronas sin hacernos en manera alguna responsables de las consecuencias de este pontificado; aunque creo que Ganganelli sea tan bueno como cualquiera de los otros á quienes se pudiera hacer papa."

¿Qué fué, pues, lo que pasó entre el cardenal Ganganelli, el cardenal de Solis y su conlavista, para que D' Aubeterre, cuya correspondencia nos ha permitido apreciar en lo que valia su conciencia, se encuentre de repente atacado de cierto remordimiento, y quiera declinar la responsabilidad de la elección que se preparaba?

Las reticencias del cardenal de Solis y el pacto concluido con Ganganelli colocaban á Bernis en una falsa posicion, de la que esperaba salir con el que llegase á ocupar la cátedra apostólica. Algunas horas ántes insistia sobre lo mismo con el duque de Choiseul. "Puede decirse, le escribia el 17 de Mayo, que jamas los cardenales súbditos de la casa de Francia, han tenido mas poder que en este cónclave (1); pero toda su influencia se ha limitado al presente

(1) Segun el texto de las cartas inéditas que acabamos de publicar, está fuera de toda duda, que Clemente XIV fué electo papa sin intervencion de Bernis y aun á disgusto suyo; pero es costumbre que despues de una eleccion, cada uno quiera atribuirse el honor de haber hecho el pontifice. Bernis se guardó muy bien de faltar al desempeño de este papel. Pasados setenta y siete años despues de esto, otro agente francés en Roma no tuvo reparo en publicar que habia logrado igual ventaja, lo cual es falso. Los embajadores extrangeros nada han tenido que ver con la eleccion de Pio IX, ni han tomado la menor parte en ella. Esto no impide el que M. Rossi se haya vanagloriado en

Fragmento de  
mi Le Duede

Depuis  
d'avez  
espeque

~~je~~ opposé á Lieche  
espeque de l'inspiration.

En peser dire que j'au  
repreve  
u' ~~inspiration~~ u' ~~inspiration~~

Leus passionne  
avez leuasteur q

~~je~~ ~~avez~~ u' ave  
edific; ~~chez~~ u' ~~avez~~ i u  
d'obstacles  
~~je~~ ~~avez~~ á l'elutiva

pen ture que nos les lere  
negos atus jettetes avetes





Albani y medio arreglado con Rezzonico. La concurrencia de los Albani prueba que tienen interes en ello, aun pecuniario. El de Rezzonico anuncia una eleccion próxima. Esta no se hará sin nosotros, como veis, señor embajador, y no será la última explicacion que sobre esto tendré con Ganganelli de aquí á algunos dias; pero no hablaré de ello sino á vos y á la corte. Ganganelli ha contado á su manera su negociacion con los españoles. No es muy agradable en verdad tratar con estas gentes tan reservadas, cuando uno jamas lo ha sido; pero es preciso resignarse á todo en servicio del rey."

El cardenal de Bernis le sacrificaba hasta su conciencia, y el 19 de Mayo, por la tarde, escribia al marqués D' Aubeterre. "Si el negocio de Ganganelli no se hace en estos cuatro dias, no se realiza jamas. Si M. Azpuru no ha intervenido en la negociacion, y el que lo ha hecho es Ignacio Aguirre, me parece que aquella está perdida. Ignacio está con los de Albani, y veinte veces se lo hemos advertido á los españoles. Si no anda plata en el juego, los Albani se la jugarán de puño á los españoles. Lo que me tranquiliza un poco, es, que ayer tarde habló Ganganelli al abate de Lestache no como un papa presunto, sino como papa ya hecho. Trató sobre el negocio de los Jesuitas, el de Parma &c., echándola ya de pontífice, y anunció que todo lo haria por sí mismo; que Rezzonico estaba de su parte, y que, á pesar de su entera seguridad de los Albani, era preciso dejarles hablar, que ellos vendrian á su tiempo. Si es cierto que vienen, hay moneda de por medio, y si no la hay, no vendrán. He aquí en dos palabras mi parecer. Resta saber si el fraile, tan acostumbrado á las intrigas, no es víctima de ésta.... Los escrutinios nada significan aun, sino jactancias de una parte y otra, pero revelan algun tratado secreto. Me parece que, cuando nosotros conduzcamos la barca, estaremos más seguros de llegar al puerto. Los españoles no quieren seguir á nadie; y hoy día nos llevan á remolque, porque queremos la paz; pero tengo miedo que nos envuelvan.

El 18 por la tarde, Bernis escribe aún: "El barco avanza. Dios quiera que no se estrelle en el puerto. Pozzobonelli hace el papel que le conviene. Rezzonico debe avistarse esta tarde con él y conmigo. Espero que acabaremos de una vez. He hecho presente á los españoles, y les he dado á conocer que estan lo la Francia como está, de concierto con ellos, es preciso que represente el papel que la corresponde. El abate Lestache irá á cierta hora de la noche á verse con el futuro papa. Le lleva una memoria, por la que le demuestra que es á la Francia á la que debe la tiara." Desgraciadamente Ganganelli sabia demasiado á quién habia de atenderse. Su eleccion está decidida. El 19 por la mañana, D' Aubeterre dirige este billete al cardenal de Bernis:



CLEMENTE XIV. P. M.

Lorenzo Ganganelli

*Nació en San-Arcangelo el 31 de Octubre de 1705.  
Ascendió al trono Pontificio el 19 de Mayo de 1769; y falleció  
en 22 de Setiembre de 1774, de 68 años, 10 meses y 22 días*

“De todo cuanto he podido rastrear, solo he sabido que los de Albani se adhieren de buena fe á Ganganelli. ¿Cuál será el motivo? Lo ignoro, así como el que M. Azpuru haya entrado en esta negociacion. Con todo, los Albani son tan maulas, que hasta el fin no se puede confiar enteramente. ¿Qué ganaria Ganganelli con un tratado secreto con los Jesuitas, sino deshonorarse inútilmente? No hay papa posible hoy dia que pueda conservarlos contra el voto de las coronas, que al fin le obligarian hasta el punto de no poder rehusar su secularizacion. En general, quizá les habrá podido prometer algunos servicios; pero dudo que haya ido mas léjos, no pudiendo ignorar la complicada situacion en que le colocaria un compromiso mas positivo. Jamas habria un papa, sea el que se quiera, que no reciba comunicaciones contra ellos. La de Marefoschi me sorprende tanto mas, cuanto que en ella desmiente el lenguaje que ha tenido hasta el dia. Siempre ha dicho públicamente que no conocia sino tres candidatos en el Sacro Colegio aptos para el papado, Sersale, Stoppani y Ganganelli. Seguramente habla así, excitado por otros. Es amigo íntimo de los Corsini y de Stoppani. Este último es su papa de preferencia; y ellos jamas pierden la esperanza de que salga electo. Ya veis cuántas noticias he recibido sobre Stoppani. Lo que hay de mas seguro es, que fué miembro de la congregacion en que resolvió el Breve sobre lo de Parma, y que no hizo la menor oposicion. En cambio, Ganganelli es del agrado de las cortes, y vivamente apoyado por la España. Los españoles son los que le han arrancado su pacto. En todo ello no tenemos sino la parte que la honradez exige, y nunca podriamos salir del cónclave por mejor puerta, aprovechándonos del bien que resulte, si es que hay alguno, y sin cargarnos con el mal que pueda sobrevenir.”

Esta carta en que la honradez del marques D' Aubeterre se pone en tan buen lugar á expensas del franciscano Ganganelli, fué escrita el 19 de Mayo de 1769. En este mismo dia, el cardenal Camarlengo, de la santa Iglesia romana, anunciaba á Roma y al universo entero que la cristiandad tenia ya un nuevo papa. El cónclave se habia terminado; el cardenal Ganganelli ascendió á la cátedra de S. Pedro. Se llamó Clemente XIV, y este año de 1769, que engendró tantas intrigas, y que vió nacer tantos hombres destinados á la celebridad, registraba en sus anales los deplorables auspicios bajo que entraba Ganganelli en el supremo pontificado. Víctima desde este momento de una lucha eterna con su conciencia, ya tranquilizada por los halagos de las cortes, ya intimidada con sus amenazas, el franciscano bajo la tiara va por fin á encontrarse envuelto entre los obstáculos que su genio astuto creyera conjurar. La venta que le hizo gefe de la Iglesia católica, sirviéndonos de la misma palabra de D' Aubeterre, esta venta siempre y hasta el dia ha